

ICONOGRAFÍA DE LOS SANTOS BONOSO Y MAXIMIANO

Acerca de unas dudas sobre tres grabados

Francisco Izquierdo

RESUMEN

Sobre los santos Bonoso y Maximiano, patronos de Arjona (Jaén), más concretamente sobre las primitivas y las segundas imágenes, existen tres grabados que, hasta ahora, se han fechado en épocas muy anteriores a las de su realización. La primera estampa muestra a los mártires en su inicial incorporación a las efigies de los arcángeles Rafael y Miguel y se estima que la plancha es del siglo XVII, cuando realmente corresponde a comienzos del siglo XVIII. Los otros dos grabados, cuyo año de estampación se fija en 1732, pertenecen rotundamente al primer tercio del siglo XIX, ya que los autores Altarriba y Carrafa, de uno, y Andrés Giraldos, del otro, vivieron y grabaron en la primera mitad del siglo pasado. Esta datación podría establecer, más o menos, el momento en que se sustituyen las imágenes iniciales por las esculturas desaparecidas en 1936.

HAY dos estampas calcográficas (de la más moderna existen dos planchas en distinto tamaño) con las «verdaderas efigies de los gloriosos San Bonoso y San Maximiano», bien conocidas de los arjoneros y de cuantos sienten afición o curiosidad por la historia de Arjona. Bien conocidas porque se han reproducido

profusamente en este siglo, tanto en libros de mayor empaque como ilustrando artículos y programas de *fiestas santos*, impresos todos ellos en los que se recuerda o estudia la vida, martirio y milagros de aquellos jóvenes iliturgitanos sacrificados por el emperador Diocleciano. La iconografía es más numerosa, sin embargo, cuando se trata de apuntes o dibujos. A raíz del descubrimiento e invención de los Santos, en la primera mitad del siglo xvii, se diseñan supuestos retratos que los muestran, en unos casos, con aspecto y actitud mercenarias (Bonoso y Maximiano fueron soldados); en otros, con esa simplicidad ciudadana que evocan los populares beatos de túnica. Ejemplos de estas figuraciones son el dibujo, atribuido a Jimena Jurado, en el que los Santos, armados a la romana, presiden un esquema topográfico donde se localizan varias ciudades y el santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, y el boceto anónimo, de la misma época, donde se les presenta con veste corta sin mangas y la palma del martirio.

SANTOS DE PRESTADO

Sorprende que, ante la repercusión enorme que tuvieron el descubrimiento de las reliquias y las visiones y portentos luminosos acaecidos en el Alcázar de Arjona, sucesos que dieron lugar a la riada formidable de opiniones, controversias y apologías, tanto verbales como escritas, sobre su autenticidad, y siendo el siglo xvii el de la esplendorosa eclosión del grabado, xilográfico y calcográfico, sorprende, digo, que no se abriera y estampara por los fervorosos defensores de los nacientes Patronos o por la novicia y pujante Hermandad de Forasteros una estampa de las llamadas devotas, en la que se imaginasen las «veras efigies» de Bonoso y Maximiano. Y asombra más si se calibra la abrumadora nómina de papeles impresos sobre el tema, seguramente uno de los acontecimientos españoles que originó más literatura tipográfica durante el siglo xvii. En cambio, sí se labraron maderas y planchas metálicas con perfiles de la ciudad urgabonense, de sus murallas, de objetos y pormenores de las excavaciones realizadas en el alcázar en búsqueda de reliquias, hasta mapas de la comarca (1), pero no se aventuraron unas posibles figuras de Bonoso y Maximiano. Ciertamente que las láminas devotas, en general, reproducen las «verdaderas efigies que se veneran» en tal lugar, es decir, remedan o copian unas imágenes reales o efectivas que, en nuestro caso, estaban por crear. Tanto es así, que las primeras esculturas de los Santos fueron de prestado. «Como se acercaba la fecha del 21 de agosto de 1628,

(1) Vid., p. e., *Discursos apologéticos*, de Fray Manuel Tamayo. Baeza, Imp. de Pedro de la Cuesta, 1635.

en cumplimiento de lo ordenado, el pueblo se dispuso a celebrar la fiesta. Es muy probable que al no tener tiempo material para encargarse y hacer unas imágenes, y no queriendo que faltasen éstas en la solemne procesión, se decidieron a convertir en los santos Bonoso y Maximiano a los arcángeles San Miguel y San Rafael, que existían en un retablo de la iglesia de Santa María, ya que las corazas e indumentaria romana armonizaban con el tiempo en que se decía haber padecido el martirio, y desmontadas las alas y los emblemas característicos de ellos, quedaban en disposición muy brillantemente de pasar por las auténticas imágenes de los Santos» (2). Como vemos, sí las había, pero eran estatuas travestidas, provisionales, que no satisfacían a los devotos.

ORIGEN DE LAS DUDAS

Don Jerónimo Gil Mena dice (3), sobre la noticia anterior, que «las primeras imágenes fueron las mismas de San Rafael y San Miguel que existieron hasta 1936 en la capilla del Carmen, en Santa María. Se adoptaron para patronos con palmas, grillos, bastones y otros adornos propios de la época y dejando a los arcángeles sin alas, espada y peso, aunque conservando San Bonoso el bordón de San Rafael. Así aparecen en excelente grabado del siglo XVII, y de este modo hicieron su cometido de representar a los Patronos hasta 1732». En este párrafo, que subrayo, se resume toda la confusión sobre los grabados de los que pretendo esclarecer algunas dudas. Del excelente grabado del siglo XVII no se conocen datos, ni autor, ni lugar en que se labró o estampó, ni siquiera la fecha. Don Santiago de Morales señala (4) que: «se hizo una plancha de cobre de la que se sacó un grabado, que alguien añadió a la Historia de Jimena», o lo que es igual, sólo sabemos de ese ejemplar pegado al manuscrito de los «Anales de Arjona», al menos el que esto escribe. La estampa (ilustración 1) tiene una cartela, al pie, que dice: «Verdaderas efigies de los gloriosos San Bonoso y San Maximiano, Patronos de Arjona y Mártires en ella por Dioclezi^o Emperador Gentil. El Ilmo. señor don Manuel Isidoro/Orozco Manrique de Lara, Obispo de Jaén, concede 40 días de indulgencias a quien rezare un Padrenuestro y un Ave María delante de estas efigies». Es claro que si el obispo Orozco dispensó las indulgencias cuando era prelado de la diócesis de Jaén y lo fue de 1732 a 1738, la plancha, lógicamente, se abriría en esos años y no en el siglo XVII. Se puede aducir que el grabado es anterior y se retocó en el siglo XVIII, quizá

(2) MORALES, Santiago de: «Los Santos de Arjona». Madrid, Imp. de Murillo, 1957.

(3) Varios autores, *Arjona y sus Santos*. Granada, Imp. de F. Román, 1972.

(4) MORALES, Santiago de: *op. cit.*

para corregir o cambiar el texto de la cartela a petición de la Hermandad, pero evidentemente el diseño y la técnica son de comienzos del siglo XVIII, cuando aún no se había impuesto la hojarasca o el famoso estilo chinesco creado por los artistas Campi y Palomino y todavía se respetaba el proyecto clásico. Ante ello, pensamos que el grabado es de 1732 o muy cercano a esta fecha, pues el amparo de las indulgencias justificaría su ejecución, táctica eficaz que utilizaron las hermandades, cofradías y oratorios para divulgar sus imágenes y promover la veneración, ya que los días de misericordia anunciados a cambio de un padre-nuestro eran el premio a la adquisición de la estampa. El grabado no es, por tanto, del siglo XVII.

DIFICULTADES ECONÓMICAS DE LA HERMANDAD DE FORASTEROS

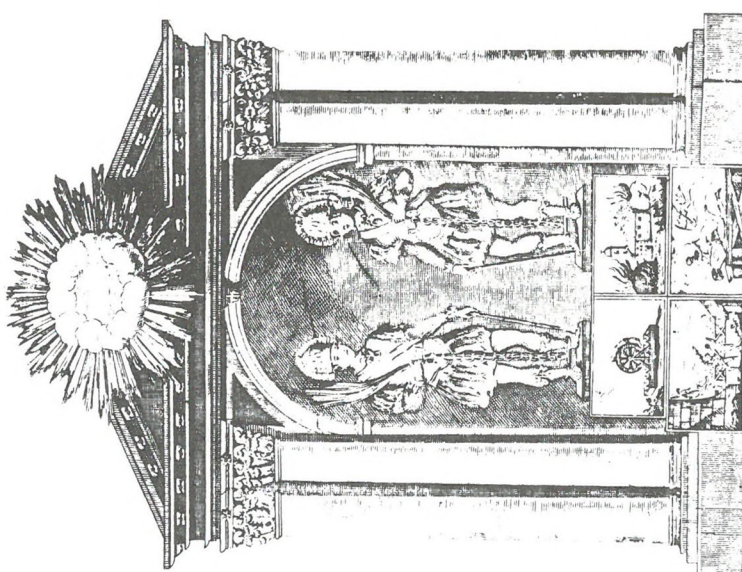
Como la lámina, en esa fecha, recoge aún a los travestidos arcángeles, se mantiene la incógnita de cuándo se sustituyeron las viejas esculturas por unas nuevas. Se sabe que los arjoneros, desde los inicios del siglo XVIII, aspiraban a unas imágenes que respondieran *objetivamente* al porte humano y al talante espiritual de los mozos de Andújar, anhelo que se intensifica en los años treinta, pero que no se materializa debido, con toda seguridad, a los balances deficitarios de las *fiestas santos* de entonces. En 1732, concretamente, se acumulan los pérdidas por el gasto extraordinario que supuso rehacer el paño desprendido de la lonja que rodea a la Ermita de los Santos; por la compra de zapatos, inaplazable, para los porteros de la Hermandad y ministriles de iglesia; por el impensado incremento en la cuota de agasajos y por las diferencias negativas en otros conceptos (subvención al nevero, sobreprecio de los frutos secos, etc.). Todo ello decidió que se demorara el encargo de nuevas imágenes y larga fue la dilación. «¿Hasta cuándo recibieron culto estos arcángeles como nuestros Santos?», se pregunta don Santiago de Morales y añade: «Es verdaderamente extraño que no aparezca antecedente alguno».

LOS OTROS GRABADOS

Y surge la segunda estampa (ilustración 2), la que propaga esculturas diferentes. De estas imágenes «se volvió a sacar nueva plancha de cobre y en ella aparecen los Santos con cota, mangas acuchilladas que llegan a la muñeca,



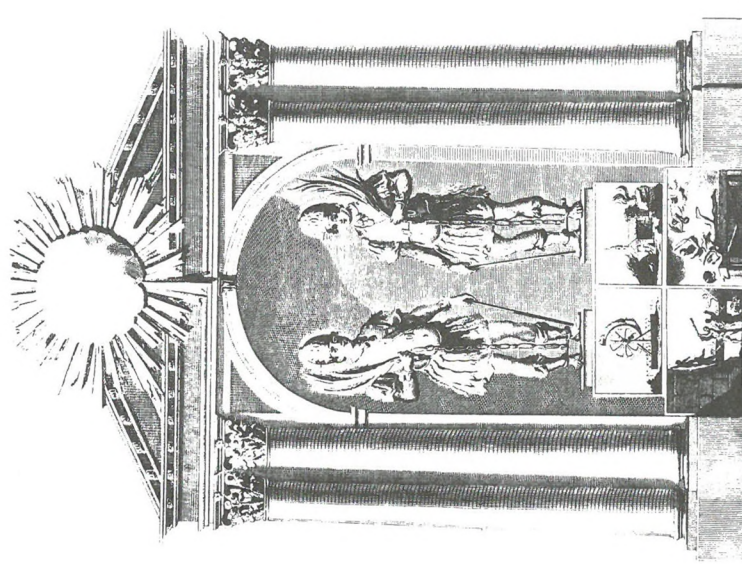
Verdadero Efigie de los Gloriosos SS. S. Bonob, y S. Maximiano Patronos de Arpna, Maritima
 ella por Dn. Carlos Emperador Sereniss. = El III. S. D. Mon. el Hidro Vozico Muortique de Lava Obj.
 de buen conale todos del Indulg. a quien teare un P. vno y un Ave Maria delante de estas Efigu



**EFIGIES DE LOS DOS VERDADEROS HERMANOS
S. BONOSO Y S. MAXIMIANO**

*Patronos y espejales tutelares y martires de la villa de Aragon,
cuya memoria se venera el 29 de mayo y el 20 de julio en su honor por la Real C.
de su Magestad el Rey Don Felipe IV. en virtud de Real Cedula de 17 de Mayo de 1685.*

Por consiguiente se mandó que en la villa de Aragon se levantase un monumento en memoria de los dichos santos.



**EFIGIES DE LOS DOS VERDADEROS HERMANOS
S. BONOSO Y S. MAXIMIANO**

*Patronos y espejales tutelares y martires de la villa de Aragon,
cuya memoria se venera el 29 de mayo y el 20 de julio en su honor por la Real C.
de su Magestad el Rey Don Felipe IV. en virtud de Real Cedula de 17 de Mayo de 1685.*

Por consiguiente se mandó que en la villa de Aragon se levantase un monumento en memoria de los dichos santos.

faldellines con cintas, caligas, bastones, palmas y cadenas con grillos» (5). Efectivamente, son los tan deseados nuevos Santos, pero de ellos desconocemos el escultor, la fecha y el lugar en que se tallaron. Eso sí, tenemos el grabado, que son dos. Don Santiago de Morales sospecha que éste se encargó a raíz o poco después de presentadas las nuevas imágenes. Don Jerónimo Gil asegura que se hizo en 1732. De esta lámina, la más popular por repetida, se conserva la matriz de cobre en el Museo de los Santos, en Arjona, y de ella se ha realizado, hace quince años, una edición restringida a cuyos ejemplares se adjunta una etiqueta impresa que certifica: «Edición de grabados numerados hecha en el año de 1975 en los talleres de la Fundación Rodríguez Acosta de Granada, utilizando para ella las planchas de cobre, depositadas y expuestas en el Museo-Santuario de los Santos de Arjona (Jaén), dibujadas por Altarriba y grabadas por Carrafa en 1732». Seguidamente se anota el número de la copia sobre el de la tirada. Con este aval, algún ingenuo pensaría que, conociendo la fecha del grabado, se tiene aproximadamente el año en que se tallaron las imágenes. Pero la argucia no sirve, sencillamente porque la datación es incorrecta, y porque son dos planchas distintas de artífices diferentes y muy tardíos con relación a las esculturas, a no ser que éstas se hiciesen, todo es posible, en el tiempo de las láminas. No olvido el asunto, lo recuerda don Jerónimo Gil (6), de la existencia de «dos grabados en cobre a distinto tamaño para hacer cromo de cuadros, cuyas planchas, sin fecha, se exponen hoy en el Museo», utilizados en la edición de 1975, pues se estamparon ambos como bien se dice en la etiqueta de crédito. Lo interesante es que, ante la presencia de las dos láminas, ni don Santiago ni don Jerónimo, que aceptan la misma mano grabadora, descubrieran realmente la existencia de dos burilistas, justo los dos individuos que despejan las dudas en torno a la fecha de las estampas y, probablemente, de las nuevas imágenes.

EL GRABADO DE CARRAFA

La segunda lámina (ilustración 2), dibujada por Altarriba y grabada por Carrafa, que don Jerónimo da como de 1732, no debió realizarse antes de la segunda década del siglo XIX. De don Josef Altarriba poseemos mínimas noticias; sólo que vivió y trabajó a caballo entre los siglos XVIII y XIX. Existen algunos diseños fechados en los años 20 y 30 del siglo pasado. De Juan Carrafa (nació en 1787 y murió en 1869, en Madrid), aunque no demasiada sí tenemos suficiente

(5) MORALES, Santiago de: *op. cit.*

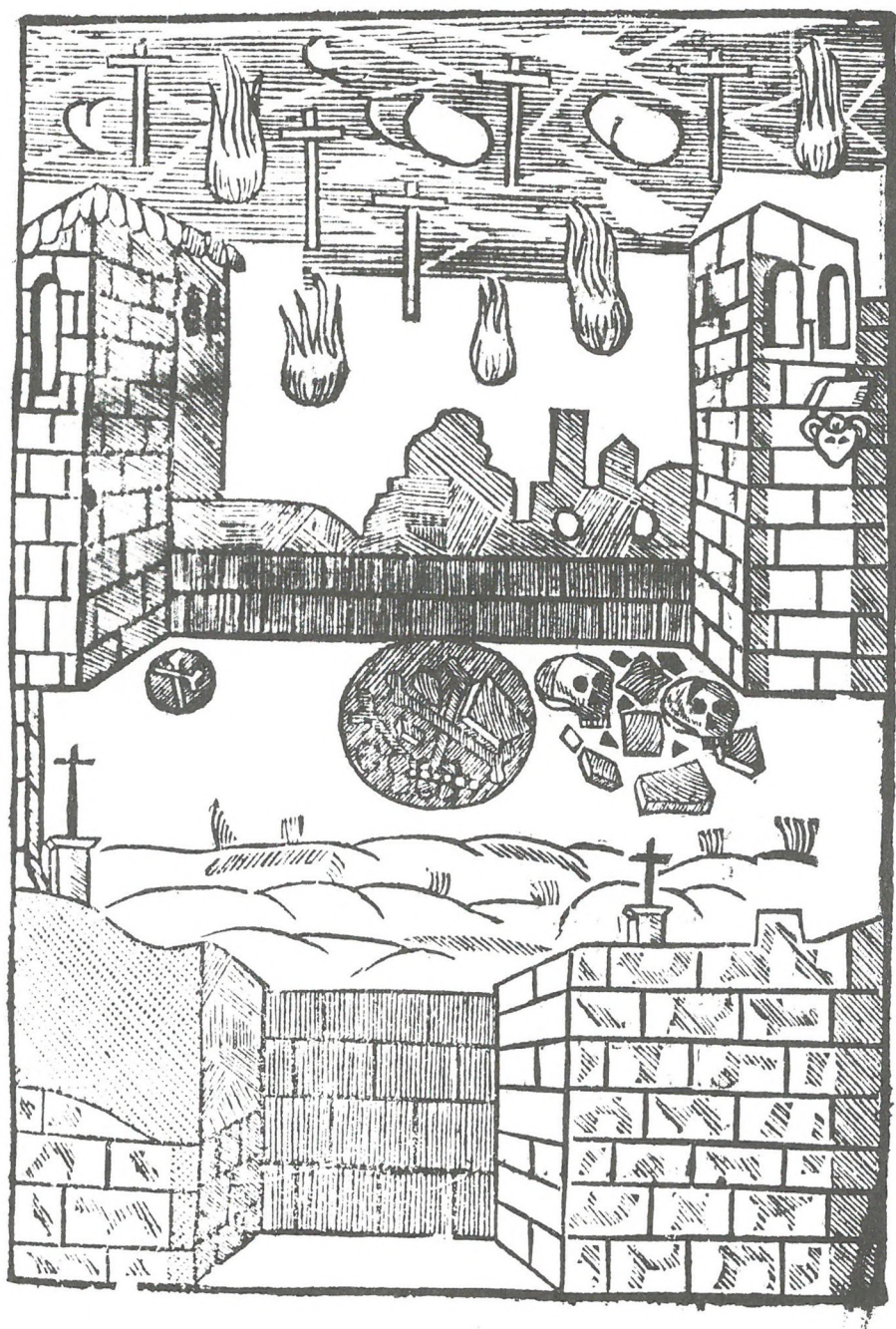
(6) «Arjona y sus Santos»

información para establecer la latitud de su labor calcográfica. En 1808, con veintidós años, concurre al Premio de Láminas convocado por la Academia de San Fernando, en competencia con Antonio Alonso de Secades y José Ramos de la Vega, premio que obtiene este último. Más adelante pertenece al equipo de grabadores que, por encargo de la misma Academia, trabaja en las láminas que reúnen a los personajes y escenarios de la «Guerra de la Independencia». En 1825 graba las estampas para el libro «Trajes españoles» y, hacia mediados del siglo, figura como subalterno en las clases de grabado y conserje de la Academia de San Fernando. Como se ve, la etapa fecunda de Carrafa abarca los primeros cuarenta años del siglo XIX. Mas, el ejemplar que poseo del grabado de los Santos firmado por Carrafa (tamaño 26 por 36,7 cm.) pertenece a una edición, acaso única, efectuada en los tórculos de la Calcografía Nacional y, siendo así, hay que fecharla en los años 20 del siglo pasado. Más aún, admitiendo que la hubiese labrado en los inicios del 1800, solo tenía 13 años y aprendía el oficio, la estampa sigue quedando bien lejos de la invención de las nuevas imágenes, a no ser, volvemos a repetir, que se esculpieran en el umbral del siglo XIX. Deberíamos seguir estos datos para localizar la fecha, el taller y el autor de las efigies de Bonoso y Maximiano desaparecidos en 1936.

LA ¿RÉPLICA? DE GIRALDOS

Sobre el tercer grabado (ilustración 3), también sin fecha y que don Jerónimo Gil data en 1732, como el otro, y atribuye a Carrafa y Altarriba, confundido porque prácticamente son idénticos, podemos aportar más información a cuenta del autor. La lámina, en tamaño menor (17,5 por 24 cm.), firmada, se lee claramente en el grabado, con *A^s Giraldos la gravó en Granada* (en vez de la palabra *Granada* figura el dibujo de una granada, signo tradicional de localización desde el siglo XVI entre los burilistas granadinos), o es copia de la de Altarriba y Carrafa, o es previa a ella, realizada antes, asunto que, por desgracia, no podemos fijar. Aparte el hecho fundamental de la firma y del tamaño de la plancha, se aprecian diferencias notables como la ubicación del texto de las indulgencias, fuera de cartela y a pie del dibujo, como las grafías de los demás títulos, como la traza de las efigies o de las arquitecturas, etc.

Andrés Giraldos, a veces firmaba Giraldo, nació en 1778 en Madrid y murió en Granada en 1854. A esta ciudad llegó en 1808, huido de los franceses y, cuando comienza a darse a conocer como grabador, las tropas napoleónicas ocupan la ciudad de la Alhambra (febrero de 1810), lo que le obliga a desaparecer nuevamente. Giraldos debió tener grave problema con los galos en Madrid, seguramente



Xilografía de «Discursos Apologéticos» de Tamayo (1635).



Curioso dibujo del siglo XVII, probablemente hecho por Jimena Jurado, en que aparecen los Santos y la colocación de diversos pueblos.

de índole patriótica, como le sucedió a tantísimos españoles, y ello le determinó a permanecer en la clandestinidad hasta 1812, en que los gabachos abandonan Granada. Hay quien asegura su participación en la cuadrilla del capitán Giraldo, famoso guerrillero de las Alpujarras y posible pariente de nuestro artista. Desde 1813 destaca en la profesión calcográfica, y un año después aparece como director honorario de grabado de la Escuela de Bellas Artes, donde trabaja intensamente, en particular la estampa devota. En 1849 es elegido miembro de la Academia de Bellas Artes de Granada y en 1853, un año antes de su muerte, profesor de dibujo lineal y de adorno de la citada Escuela. Gómez-Moreno (7) certifica que no empezó a grabar en Granada hasta 1814 y que dejó de hacerlo en 1844. El que esto escribe, después de manejar numerosas estampas y muy concretamente de Giraldo, de las que posee algunas firmadas y fechadas, puede aventurar que aún labraba planchas en 1846, ya que en ese año abre una lámina de San Nicolás de Bari por encargo de los mayordomos don Francisco de Paula Burgos y don Pedro Ruiz Urbano, de la Hermandad sita en la parroquia granadina de San Nicolás.

SEGUIMOS SIN LAS FECHAS DE LOS GRABADOS

Bien, pero ¿en qué año, de esos treinta y dos de burilista, trazó Giraldo el original o copió el grabado de Carrafa? Es posible que a principios de los 30, acaso un poco antes debido a cierta morosidad en el diseño propia del artista en esos años, lo que significaría la anticipación de la estampa de Carrafa. Y si fue así, ¿por qué se le encargó la réplica en menor tamaño estando tan cercana la primera plancha y en perfecto estado? ¿Se debió al capricho vanidoso de unos Mayordomos o al gesto ferviente de un devoto adinerado? ¿Había alguna exigencia especial que necesitara una plancha en menor tamaño, probablemente para incluir como frontis en un libro sobre los Santos? Justamente en 1832, la Hermandad de Forasteros revisó sus estatutos, definió el uniforme de los cofrades, estableció los usos y costumbres de las fiestas (actos, ritos, procesión, etc.) y depuró los «abusos y vicios introducidos en torno a la fiesta de los santos». La Hermandad de Forasteros, con una introducción histórica sobre Bonoso y Maximiano, pensó editar dichos estatutos y un manual de ceremonias, pero la publicación no se llevó a cabo. Por el año en que sucedió la reforma, 1832, que coincide aproximadamente con el de la estampa de Giraldo, sospechamos que ésta se hiciera para portada del libro.

Todas estas y muchas otras preguntas no las sabemos contestar, desgraciada-

(7) GÓMEZ-MORENO, Manuel: *El arte de grabar en Granada* Madrid, Imp. de la Viuda e Hijos de Tello, 1900; y IZQUIERDO Francisco, *Grabadores granadinos*, Madrid, Imp. Marsiega, 1974.

mente. De ahí que, con las presentes líneas, ya lo adivina el lector, sólo pretendemos deshacer unos equívocos: que el primer grabado (ilustración 1) no se hizo en el siglo xvii, lo más verosímil es que se labrara en 1733; que la estampa de Altarriba y Carrafa (ilustración 2) no es del siglo xviii, como se aseguraba hasta ahora, porque los autores vivieron en el siglo xix y sin duda la trazaron en los años 20 de la centuria; que la tercera lámina (ilustración 3) es contemporánea de la segunda, anterior o posterior a la de Carrafa, nosotros pensamos que más tardía, y que su autor fue Andrés Giralδος, extraordinario grabador andaluz, aunque naciera en Madrid, al que se le debe la reivindicación del grabado.

Ojalá que con estas torpes apreciaciones alguien más cualificado se anime a rastrear el origen y paternidad del primer grabado y las fechas cabales de los tres. Sería un importante servicio a la iconografía de los Santos de Arjona.